



SEGUNDO ANIVERSARIO
DE LA ILUSTRÍSIMA SEÑORA

D.^a Emilia Cánovas del Castillo y Vallejo

DE MARTÍNEZ MARÍN

FALLECIÓ EL 21 DE NOVIEMBRE DE 1908

Habiendo recibido los auxilios espirituales y la bendición de Su Santidad

R. I. P.

Su desconsolado esposo el ilustrísimo Señor D. José Martínez Marín; hijos Rafael, José, Dolores y Emilia; padres los excelentísimos señores D. Emilio Cánovas del Castillo y D.^a Adelaida Vallejo; hermanos D. Antonio, D. José, don Máximo, D.^a Adelaida y D. Jesús, hermanos políticos, D. Juan y D.^a Dolores Martínez, primos sobrinos y demás parientes, ruegan á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios y tenerla presente en sus oraciones.

Todas las misas que se celebren en Cieza el día 21 del actual serán aplicadas por el eterno descanso de dicha Señora.

Los Excelentísimos señores Cardenal Arzobispo de Santiago de Compostela y Nuncio de Su Santidad; los Excelentísimos ó ilustrísimos señores Arzobispos de Tarragona, Zaragoza y Valencia; y los Excelentísimos Obispos de Madrid-Alcala, Avila, Murcia, Zamora, Victoria, Badajoz, Salamanca, Tortosa, Orense, Placencia, Coria, Osma, Teruel, Prior de las Ordenes militares, León, Guadix, y Gerona, han concedido respectivamente 120, 100 y 50 días de indulgencias por cada misa que se oyerá, Sagrada Comunión que se aplicare ó parte de rosario que se ofreciere en sufragio del alma de la finada.

Cieza 20 de Noviembre de 1910.

PLATOS

¡Magras con tomate!

Los periódicos de moda traen los detalles y reseñas del último figurín, tanto en las confecciones (creo que se llaman así técnicamente) de las señoras, como de los caballeros.

Eso de vestir y calzar á la última es agradable; no tanto como pagar las facturas de modistas y sastras; pero el que algo quiere, algo le cuesta.

Pero tal y como se van desenroscando las madejas socialistas, estos problemas de indumentaria están llamados á sufrir gran transformación.

Todavía las gentes de la clase media se pirran por un chaquet de corte rápido, ó un gabán estilo inglés; prendas que dan el opio entre los elegantes.

Sin embargo, el horizonte se achucasea. Truenos y relámpagos suenan y retumban á lo lejos. La tempestad se acerca. La degollina general se presenta.

La blusa y el pantalón de pana surgen en lontananza como símbolo de predominio; y el guardarropa de los elegantes está amagado de peligros sin cuento.

Hay que ir aliestrándose con disimulo en el difícil arte ó ejercicio de nadar y guardar la ropa. En la evolución y en el naufragio de exclusivismos que se avecinan, los elegantes del último figurín llevan las de perder.

La gorra, las alpargatas, la blusa, el pantalón azul. ¡Ho ahí la mejor coraza en las próximas luchas de clases! Todo para el *sans culotte* como se decía antes; para el proletariado, como se dice ahora; nada para el señorito emperegado, el monigoto de cuello súbido.

Los tiempos traen eso. Las huelgas, los sindicatos de resistencia, la solidaridad obrera, triunfan y se imponen por doquier. Los privilegios, los monopolios, los exclusivismos de clase están ya moralmente vencidos, y dentro de poco serán materialmente derrotados.

La ola (estilo de Club, y no de las solteras) socialista, avanza. El que no evolucione pronto, se ahogará; hay que mandar á paseo el último figurín; prescindir del futraque; no llevar corbata; fraternizar con el chaquetón ó la blusa y ponerse la honrada gorra del noble trabajador.

Así, con esa vestimenta; afeitándose los mostachos; con cara algún tanto feroce... ¡vengan chubascos evolutivos! Al que no tiene, el rey le hace libre.

Y... ¡qué requetebión se está sin tener nada! ¿Que suben los alquileres? ¡Plin! ¿Que se encarecen las subsistencias, ¡Miau! ¿Que se suprimen los consumos? ¡Supor! ¿Que hay que pagar gabelas nuevas? ¡Magras con tomate!

El gran problema es desterrar el levitín; dejarse de prosapias; enaltecer la humilde túnica del albañil, llena de chafarínones de cal, tener las manos callosas...

¡Nada de guantes, nada de botitos charolados, ni cuellos almidonados, ni pecheras limpias! Todo eso está llama-

do á desaparecer ¡y muy pronto!, como la forma poética.

Hay que *proletariase*. El porvenir es del pobre; del pobre que tiene sus necesidades bien cubiertas, su jornalito seguro y está libre de impuestos, de gabelas, de incomodidades y de exacciones de toda especie; que abrumen al pobre de corbata y levitín, que lleva los tacones torcidos, los puños postizos y con barbas, que come mal, viste de desecho, duerma peor y tira como un animal (y pase el moto) del carro de la alegría del vivir, donde van muy á gusto, en cordial mezcla-lanza, el apergaminado y rancio aristócrata y el bardo y fresco ácrata.

¡Dios los cría... y ellos se juntan!

ABEL MART.

RIMAS Y ECOS

I

De un cementerio sombrío,
altivo se alza en el centro